

Haití: Esencia y realidad del desarrollo

GÉRARD PIERRE-CHARLES

Si bien Latinoamérica en su conjunto es una parte integrante de la “Geografía del Hambre”, algunas regiones de la misma, trascienden del cuadro global del continente por su grado extremo de miseria y algunos rasgos específicos de su morfología. Es el caso, sin duda, del nordeste brasileño, de algunos núcleos socioeconómicos y culturales de Perú y de Bolivia. Como “entidad nacional” Haití parece representar el caso más típico de esa categoría extrema, que no cabe dentro de los conceptos usuales de “país en vías de desarrollo” o de “países subdesarrollados”, en la medida en que estos conceptos implican la noción de cierto proceso evolutivo hacia el “desarrollo” más o menos rápido, o por lo menos previsible en plazo determinado.

Haití ocupa en la actualidad el último lugar, entre las naciones americanas desde el punto de vista de la producción. En 1967, el producto *per capita* en Haití representaba 63 dólares, o sea un nivel seis veces inferior al promedio latinoamericano (360 dól.) y doce veces inferior al ingreso *per capita* de la “subdesarrollada sociedad venezolana” (800 dól.).

Además, el modelo haitiano manifiesta una tendencia marcada hacia la deterioración. El Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (1) subraya al respecto que durante la última década, el PIB de Haití disminuyó en un 12%... Esa disminución se ha reflejado en forma sensible en el nivel de vida ya paupérrimo de la población; ésta experimenta una tasa de crecimiento anual de 2.4%.

Así, por una parte, es un desnivel considerable en relación con el conjunto de las naciones latinoamericanas, desnivel económico, pero que se traduce en todos los campos de la vida social y cultural; y por la otra es la visión dantesca de una comunidad entera, empujada por todas las contradicciones, deformaciones y trabas inherentes a su sistema socioeconómico que marcha en forma irreversible hacia la catástrofe del

hambre que ya se vislumbra, de no ser que se produzca esta revolución cuya necesidad histórica se manifiesta con claridad como en ningún país de América Latina.

Esta doble realidad del “desnivel” en relación con el “subdesarrollo continental” y de la *regresión dentro del subdesarrollo* está íntimamente ligada al fenómeno político haitiano tal como se presenta con la dictadura del presidente vitalicio F. Duvalier, que no tiene paralelo en la actualidad latinoamericana. La violencia de la dominación política refleja un esfuerzo desesperado para sostener y salvaguardar unas estructuras podridas en sus cimientos profundos.

Génesis del subdesarrollo

A raíz de la revolución nacional agraria antiesclavista y anticolonial de 1789-1803, la economía y la sociedad haitianas transitaron hacia la etapa feudal . . . La nueva clase dirigente estaba integrada por exlibertos de la sociedad colonial (mulatos en general) y exesclavos insurrectos (negros en general). Por haber encabezado la lucha de liberación nacional, o surgidos de la misma como líderes, los miembros de esa nueva clase dirigente habían conquistado el poder por la fuerza de las armas con que habían derrotado a los franceses.

Ese poder descansaba de hecho en una realidad económica: la mutación de las propiedades esclavistas coloniales en feudos pertenecientes o apoderados por los dirigentes de los esclavos insurrectos. Los “antiguos libertos” habían logrado ampliar sus propiedades y los exesclavos destacados de la guerra patria como jefes militares, adquirieron por derecho grandes extensiones de tierra. Al mismo tiempo el Estado, al nacionalizar una fracción importante de las tierras coloniales, se constituyó en el mayor latifundista del país. La cuestión agraria vino a ser el eje de la cuestión nacional, gobernando la producción global del país y el contenido del comercio exterior, la gestión y el monto de las finanzas públicas, las relaciones entre las clases y los hombres dentro de la esfera productiva y fuera de ella, en las instituciones políticas. Los dueños de grandes propiedades, dominando al mismo tiempo el comercio intermedio entre el campo y la ciudad venían a ser los integrantes del aparato de dominación política.

La cuestión agraria fue así el motor de las pugnas continuas para el poder entre los jefes militares (2). En sus génesis esas pugnas arrancaban de la fuerza económica conferida a los terratenientes por su capacidad de movilizar recursos, armas y siervos dependientes en sus aventuras insurreccionales. En su finalidad suprema, a lograr mediante la

conquista del poder, las luchas políticas pretendían modificar la distribución del fondo agrario, tanto estatal, como de los latifundistas, en beneficio de los caudillos victoriosos (8).

En medio de todas aquellas crisis de crecimiento, las estructuras feudales fueron madurando, desarrollándose hasta el nivel máximo alcanzable a partir de aquellas estructuras. La nueva clase dirigente, la de los latifundistas, íntimamente ligada a los comerciantes, aliada con la escasa burocracia que iba formándose en la sociedad haitiana, pudo fortalecerse. Los flujos de divisas proporcionados por el comercio de exportación, y los beneficios acumulados a partir de la importación de bienes manufacturados, vinieron a asentar la comunidad de intereses, entre esa clase feudal y la burguesía mercantil... La Edad de Oro de "Haití Toma", * Feudal se sitúa pues entre los años 1880 y 1900. La producción de café alcanzó su nivel máximo (37,000 toneladas) que sigue siendo un ideal hasta hoy. Mientras los precios de esa *feva* en los mercados del Havre y Hamburgo eran altos. Los comerciantes extranjeros establecidos en los puertos, la escasa burguesía nacional, los latifundistas dueños de grandes cafetales, pudieron acumular considerables recursos financieros. Desgraciadamente estos recursos no eran acumulados hacia la formación de capitales para la modernización de la agricultura o el desarrollo industrial. Eran repatriados hacia afuera por los consignatarios extranjeros instalados en los puertos. La burguesía y los latifundistas se dedicaban a importar productos europeos de lujo..., armas para equipar sus ejércitos. Los sucesivos grupos en el poder se apremian a saquear los recursos públicos mientras que los prestamistas franceses, sempiternales acreedores del erario público haitiano percibían regalías e intereses de su dinero prestado.

Al cumplir un siglo del establecimiento de las estructuras agrarias e institucionales correspondiente al Haití independiente, ya aquellas estructuras ofrecían muestras de descomposición. Sin embargo, no habían ido surgiendo nuevas estructuras, de tipo capitalista susceptibles de asegurar el tránsito de la sociedad antigua haitiana, hacia formas modernas de producción y de organización económico-social.

En vísperas de la ocupación norteamericana las estructuras feudales ya se encontraban gastadas por sus propias contradicciones internas y el bombeo de su sangre efectuado a través de la deuda externa, de los beneficios repatriados, del comercio no equivalente... Las tendencias bajistas de la producción de café (producto que aseguraba más del 90% de las exportaciones) reflejaban la crisis agraria con sus correspondientes proyecciones sociopolíticas. Si durante la década 1883-1893

* El Haití tradicional con fuertes legazones africanas (etimológicamente), el calificativo "toma" se refiere a una tribu africana de la región del Niper.

las exportaciones de café eran de 37,000 toneladas anuales, en la década posterior (1900-1910) habían bajado a 28,870 toneladas. El barómetro político se mostró sumamente sensible a aquellos desequilibrios fundamentales . . .

En los 13 años anteriores a la ocupación, ya se habían turnado en forma violenta, para la dirección del aparato estatal ocho presidentes.

La profundidad de la crisis agraria era ya tan notoria, que los capitalistas norteamericanos, no se atrevieron a invertir en la rama del café, ni pretendieron frenar la crisis agraria. Los intereses de los latifundistas locales estaban enraizados en la economía cafetalera feudal, y gran número de pequeños campesinos poseía o trabajaba tierras cafetaleras.

Por ello, el esfuerzo principal de los norteamericanos se encaminó hacia la promoción de un sector de economía de plantación a partir de fincas capitalistas, semicoloniales, dedicadas al cultivo de azúcar, sisal, plátano, frutales, pino, etcétera.

La instalación de las plantaciones se realizó con ímpetu una vez que los ocupantes lograron destruir las barreras constitucionales oponiéndose al derecho de propiedad para los extranjeros. Unas 120 mil hectáreas fueron rentadas, o concedidas a los inversionistas extranjeros. El flujo de dólares reanimó en cierto grado el organismo debilitado y deformado de la sociedad feudal . . .

Un sector capitalista se introdujo en el cuadro de la agricultura tradicional con la aparición de una clase de obreros agrícolas 20 a 30,000 hombres, y el uso de técnicas modernas de producción. No obstante, ese sector moderno no logró echar a andar el conjunto de la economía. No llegó a estimular en forma sensible un proceso de circulación monetaria en el seno de la economía, es decir, a desarrollar los fenómenos de mercados.

Las características de tipo feudal de la estructura agraria en particular no le ofrecieron a estos núcleos capitalistas condiciones máximas de crecimiento. El desarrollo de las compañías fruteras tenía que hacerse removiendo la tenencia de la tierra, expulsando a millares de campesinos de su milpa, o de los latifundios tradicionales en donde trabajaban de mediaderos.

Crisis sociales surgían de estos despojos. Los campesinos expulsados del seno de la agricultura, no podían integrarse en la incipiente economía de plantación, la cual no había dado lugar a empresas industriales derivadas. Por ello la pletórica mano de obra expulsada del campo era sacudida por una agitación continua. Los ocupantes trataron de remediar este fenómeno facilitando la emigración del exceso de mano de obra hacia la República Dominicana y Cuba. Ahí en particular los

trabajadores haitianos emigrados vinieron a constituir un importante sector de la fuerza de trabajo ocupada en la industria azucarera.*

El flujo de capital norteamericano no logró romper pues las viejas estructuras. Los latifundios siguieron siendo explotados según el sistema feudal, con propietarios ausentistas absolutamente despreocupados por introducir cualquier tipo de modernización en los métodos de cultivo. Los campesinos sin tierra, los medianeros, siguieron siendo improductivos o subproductivos. Los desequilibrios en la distribución de las riquezas agrícolas se mantuvieron acentuados. El desconocimiento de los implementos modernos, el no uso de fertilizantes, de semillas, los métodos arcaicos de producción siguieron siendo característicos de la economía global.

El grueso de la población se mantuvo encerrado en el cuadro de la economía de subsistencia. Como siempre algunos productos de exportación venían a estimular el proceso de comercialización dentro de la agricultura. Así algunas capas campesinas eran empujadas hacia las relaciones monetarias de compra-venta, lo que crea premisas para la aparición del capitalismo en el sector fundamental de la economía.

Esa realidad de las estructuras económicas haitianas ha permanecido intacta durante estas tres décadas posteriores a la ocupación.

El sector moderno de la economía es decir, el sector industrial representa 12% del producto nacional bruto y la clase obrera 13.9% de la población económicamente activa. El sector fundamental de la economía, el agrario, está dominado por rasgos feudales como son la gran propiedad trabajada por campesinos dependientes y medianeros, el uso de las formas feudales de remuneración del trabajo, rentas en productos, en dinero, en trabajo, y la existencia de una masa numerosa de campesinos sin tierra que desempeñan el papel de peones o trabajadores familiares no remunerados.

* Con el sudor de millares de cortadores de caña haitianos el capital cubano-norteamericano pudo acumular más riquezas, amplificar su infraestructura, mientras que millones de dólares de dividendos iban a Estados Unidos.

Cortar caña resultaba una labor fatigosa, que era considerada como denigrante para los cubanos. Se importaba legal e ilegalmente por compañías azucareras yanquis en Cuba, por las autoridades de ambos países y por algunos aventureros cubanos e incluso personajes consulares haitianos ya que el negocio resultaba de mucho provecho. En la década anterior a la Gran Depresión, Cuba recibía entre 40 y 50 mil braceros haitianos al año.

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN

I) PRODUCTO NACIONAL - *per capita* - Regresión económica

El primer esfuerzo de computación del producto nacional haitiano, realizado en 1862 por una Misión Conjunta CEPAL, OEA y BII presenta los siguientes resultados: (3)

DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO NACIONAL POR SECTORES
ECONÓMICOS
(en millones de dólares)

	1950	%	1955	%	1960	%
Sector Primario	133.8	52	137	49.4	155	49.7
Sector Secundario	32.7	12.7	350	12.6	42	13.5
Sector Terciario	91.1	35.3	105	38	115	36.8
	<hr/> 257.6		<hr/> 277		<hr/> 312	

Los datos recogidos o elaborados en el periodo 1950-1960 permiten acercarse bastante a la realidad económica actual de Haití. Pero dan una visión insuficiente de la situación y del proceso de retroceso que ha venido atravesando la economía haitiana desde 1955.

En estos últimos diez años, la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto no ha alcanzado la tasa de reproducción de la población. Ha sido netamente inferior. El producto *per capita* estimado por la Misión Conjunta ha evolucionado de la manera siguiente (en dólares USA):

1950:	77.50	1958:	76.72
1952:	80	1960:	76.38
1954:	80.60	1962:	77.04
1956:	80.84		

De 1962 a la actualidad la tenencia bajista se ha acentuado.

Hace falta subrayar que el monto calculado del PNB considera los bienes generados por la economía nacional incluyendo a los sectores del comercio, de las finanzas, de la burocracia que no participan directamente en el proceso de la producción material.

De hecho, la agricultura es el sector fundamental de la economía y cobra más importancia que la manifestada por el cuadro anterior. La población haitiana es agrícola en un 90%. Los productos agrícolas han participado tradicionalmente en un 80% del valor global de las exportaciones. Hoy, pese a la importancia cada día mayor de la minería (bauxita y cobre), la agricultura sigue siendo la fuente fundamental de ingresos de la totalidad de la población haitiana. El sector industrial en sus renglones principales está integrado por ramas derivadas de la agricultura (preparación de café, henequén). Y también el sector comercial...

Los ingresos presupuestarios vienen a ser constituidos en un 60% por los derechos de aduanas percibidos sobre exportaciones agrícolas...

Así, el aparato de estado se sostiene a partir de la agricultura y, con él, todo el sector burocrático y los más diversos niveles de consumo en el seno de la población urbana. Toda la vida económica de la nación descansa sobre la agricultura.

II) *Una agricultura primitiva*

a) *Situación agrícola (4)*

LA FORMA DE AFECTACIÓN DE LAS TIERRAS

Superficie total	2.775,000 hectáreas
Superficie de las tierras	2.700,000 hectáreas
<i>Superficie agrícola</i>	
1. Tierras arables y de cultivo permanente	370,000 hectáreas
2. Praderas y pastos permanentes	500,000 hectáreas
3. Tierras forestales	700,000 hectáreas
<i>Otras tierras</i>	
1. Tierras susceptibles de utilización	700,000 hectáreas
2. Tierras ocupadas por construcciones o inutilizadas para agricultura.	505,000 hectáreas

De las 370 mil hectáreas de cultivo permanente unas 175 mil son irrigables pero solamente 65,000 irrigadas.

Los terrenos de pastos, por regla general, son tierras poco regadas y de mala calidad pero que pueden ser recuperadas parcialmente para la agricultura.

Las tierras susceptibles de mejoría a partir de un esfuerzo científico suman alrededor de un millón de hectáreas.

Las técnicas de producción aún son las más primitivas. Los implementos agrícolas utilizados permiten sólo un labrado muy superficial de la tierra; éstos son: la hoz, el azadón, el machete corto y el pico. El uso del arado a mano o a tracción animal es prácticamente desconocido. El parque de los tractores no pasa de unas decenas (70 en 1960) usadas más bien por compañías extranjeras y algunas pocas empresas nacionales.

Los fertilizantes químicos y orgánicos no se usan en la agricultura. De 1951 a 59 en el total de las importaciones haitianas el renglón fertilizante —plantíos— flores y salvado representa un promedio de 185,875 kg. (5). Se notará la poca importancia que se concede a los fertilizantes porque sus estadísticas de importación vienen incluidas en la misma categoría que la de las flores decorativas.

b) Distribución de la tierra

Un estudio de la distribución de las explotaciones agrícolas según el estatuto económico de quienes las trabajan debe subrayar previamente el hecho de que casi 50% de los campesinos haitianos carecen de explotaciones agrícolas. Vienen a integrar la gran masa de los campesinos sin tierra que trabajan como peones, obreros esporádicos (djobeurs) o estacionarios. Dentro de los detentores de explotaciones agrícolas la distribución de las fincas presenta las siguientes características.

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS SEGÚN EL ESTATUTO ECONÓMICO DE QUIENES LOS EXPLOTAN

(Censo 1950) (2)

		<i>Porcentaje</i>
Propietarios	235,678	84.9%
Arrendatarios del Estado	5,261	1.9%
Arrendatarios a particulares	8,282	2.9%
Gerentes	8,042	2.9%
Medianeros	9,628	6.5%
Explotación de tenencia desconocida	10,655	3.8%
Total de las explotaciones:	277,546	

Dentro de los renglones propietarios y arrendatarios del Estado se encuentran a la vez explotaciones sumamente reducidas hasta de 1/10 de hectárea y explotaciones de gran extensión perteneciendo a terratenientes. Las tierras de las compañías extranjeras no han sido abarcadas por el censo, el cual ha estudiado más bien los hogares campesinos. Se pueden señalar las superficies ocupadas por algunos empresarios extranjeros y nacionales (2).

Sedren (extracción de cobre) concesión:	115,500 hectáreas
Reynolds Mining (extracción de bauxita):	150,000 hectáreas
Hasco	11,000 hectáreas
Plantación Dauphin	21,000 hectáreas

Las clasificaciones de las fincas agrícolas según sus dimensiones ayudarán a entender mejor cómo se combinan los fenómenos del minifundismo y del latifundismo en el agro haitiano.

TENENCIA DE LA TIERRA (4)

<i>Grupo de fincas</i>	<i>Cifras absolutas Núms. de fincas</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Superficie total ocup</i>	<i>% de tierra cultivada</i>
Hasta 2 Has	189,000	68.7%	188,000 hectáreas	
De 2 a 10 Has	71,000	29.0%	328,000 hectáreas	
Más de 10 Has.	3,300	1.25	69,000 hectáreas	

La realidad de la tenencia de la tierra viene a ser expresada de la manera siguiente: unas 139,000 pequeñas fincas ocupan el 33% de las tierras cultivadas, o sea el 10% del fondo agrario nacional; 61,000 explotaciones medianas ocupan 60% de las tierras de cultivo, o sea 23% del fondo agrario; y unos 3,000 latifundistas ocupan 7% de la tierra de cultivo, poseyendo al mismo tiempo 66% del fondo agrario nacional.

Como consecuencia de ese reparto de la propiedad agraria, menos de 50% de la población económicamente activa carece en absoluto de tierra, o sea unos 800,000 campesinos, que constituyen el inmenso ejército de los "sin tierras" y trabajan como peones, obreros estacionales, trabajadores familiares no remunerados* (10).

* El *Anuario Estadístico* de la OIT señalaba la existencia de Haití de 703,963 trabajadores familiares no remunerados de una población económicamente activa de 1.453,892 personas en 1950.

c) La producción agrícola

El café constituye el producto agrícola de mayor importancia. Su valor mercante es muy superior al de los demás productos y representa dos terceras partes del valor de las exportaciones. La cuarta parte de la población económicamente activa en la agricultura se dedica a su cultivo, contando con el 30% de las explotaciones que cubren 200,000 metros de los 650,000 considerados como superficie cultivada en Haití.

La producción cafetalera ha alcanzado la cifra máxima de 40,000 toneladas en 1956. Desde entonces disminuye en forma constante alcanzando en 1966 la cifra de 36,000 toneladas.

La producción del azúcar es superior en volumen a la del café. Sin embargo, su significado en la economía nacional es mucho menor, ya que la producción azucarera está monopolizada por una empresa extranjera, la Haitian-American Sugar Company. El sisal producido también por este mismo monopolio había venido tomando de 1950 a 1960 un lugar destacado alcanzando en volumen al café. En 1953, Haití era después de Tanganyika, el segundo productor mundial. Estos últimos años, casi ha desaparecido del cuadro de la producción y de la exportación como consecuencia de la tremenda caída de precios sufrida en el mercado internacional. En mayo de 1967, la plantación Dauphin suspendió sus operaciones en Haití.

El maíz representa el producto de base de la alimentación popular. Su cultivo se hace en forma general combinado con otros productos alimenticios tal como el frijol y los víveres, y se lleva a cabo en pequeñas y medianas explotaciones, cubriendo una superficie total de 315 mil hectáreas.

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS (3)
(en miles de toneladas)

	1950	1956	1960
Café	34.8	40.8	38.8
Cacao	2.0	1.3	2.2
Sisal	33.6	36.6	26.6
Caña de azúcar	41.8	47.5	49.5
Algodón	5.6	4.2	3.4
Maíz	205.7	216.	226.

Sólo la producción del azúcar manifiesta una tendencia de incremento constante. Todos los demás productos de la agricultura tradicional, registran una degradación sensible, expresión de la crisis de la economía semifeudal haitiana.

Esa crisis compromete la cuantía de las ventas al exterior, ya que Haití, por su estructura semicolonial, depende fundamentalmente de las exportaciones. Esto, a su vez, repercute en los niveles de importación y en el nivel de vida general. La capacidad alimenticia de las masas también sufre por la crisis, tomando en cuenta que la población aumenta a un ritmo considerable. Todo ello conduce a una pauperización acentuada y al hambre.

PRODUCCIÓN PER CÁPITA DE CIERTOS ALIMENTOS (4)
(en Kg. por año)

	1950	1956	1960
Maíz:	60.8	56.7	53
Leche:	6.69	7.03	7.2
Café:	10.3	10.7	9.3
Arroz:	10.3	10.07	9.0

La ganadería manifiesta el mismo raquitismo:
700 mil cabezas de ganado vacuno.
1,100 mil cabezas de ganado porcino.
900 mil cabezas de cabras.

La reproducción del ganado se hace en forma anárquica y primitiva. Más que una actividad económica autónoma constituye un complemento de la actividad agrícola, adoleciendo de todas las fallas inherentes a ese factor.

Por todas esas condiciones la agricultura no ha podido generar suficientes fenómenos de mercado capaces de hacer avanzar el desarrollo de un sector monetario en la economía. La mayor parte del campo haitiano, es decir *la gran mayoría de la población vive en el cuadro de la economía de subsistencia*. El mundo rural en su conjunto no ha rebasado la etapa precapitalista; ha quedado hundido en la noche medieval.

Cuando los fenómenos de mercado se averiguan, aparecen en la forma de núcleos económicos, nutridos por las divisas resultantes de la exportación, principalmente del café, o bien de los ingresos producidos por la venta de un reducido número de artículos de consumo interno, los

cuales a menudo son productos estacionales (maíz, frijol, raras veces arroz).

Como consecuencia de ello, *el desarrollo del capitalismo* en el campo queda sumamente reducido. *Se limita a los “enclaves” de tipo colonial*, introducidos por las compañías norteamericanas que se dedican al cultivo del henequén, de la caña de azúcar. Las técnicas agrícolas no han rebasado las formas elementales de cultivo que se acercan en muchos aspectos a la recolección. La productividad es increíblemente baja, los niveles de ingreso inframarginales, el poder de compra de la población es prácticamente nulo en sectores muy amplios de la población.

Todos esos factores causales y sus elementos tal como han sido señalados determinan la *absoluta importancia del Estado para impulsar cualquier desarrollo agrícola*. Lo que es más significativo, determinan la naturaleza misma del poder y *su imposibilidad de pensar siquiera en términos de desarrollo*.

La industria

La industria ha sufrido los efectos del raquitismo de la economía agrícola. El mercado de consumo interno es sumamente débil. La acumulación de capital para la inversión en bienes y servicios se hace lentamente . . . Tan sólo las casas “import-export” están bien colocadas para realizar beneficios cuantiosos. Pero estos beneficios no se orientan hacia el desarrollo industrial. Lo mismo ocurre a un grado muy superior con las grandes empresas extranjeras instaladas en Haití. Sus beneficios pasan a los accionistas extranjeros, sin provecho sensible para la economía nacional.

El análisis de la estructura del sector industrial ilustra la falta de resorte de ese sector moderno de la economía y su “incapacidad” para promover el desarrollo económico (2), (6).

Las empresas de tipo “externo” constituyen la rama fundamental del sector industrial. Las llamamos “externas” ya que o están orientadas hacia el mercado externo, o son de capital extranjero, por lo tanto su participación en la vida económica nacional está más bien orientada hacia la búsqueda de ganancia máxima. No están orientados hacia el desarrollo económico y resultan ser *antidesarrollo económico y de carácter colonial*.

a) Una primera categoría de estas empresas “externas” está integrada por las empresas tradicionales de preparación de café, para la exportación. Ocho grandes establecimientos monopolizan esa rama industrial. Un millar de obreros y obreras, en su mayoría no calificados efectúan

el sencillo proceso industrial de lavado, despulpado y selección del café. La composición orgánica del capital dedicado a ese tipo de actividades es baja ya que el equipo industrial es sumamente sencillo.

La actividad industrial de esas empresas está íntimamente ligada a la de acopio del producto, llevada a cabo a través de una extensa red de compradores y de “especuladores” autorizados. Está ligada también con la venta del café en el mercado exterior, la cual se realiza por las mismas empresas cafetaleras. Se ha calculado que estos monopolios se reparten de 15 a 20% del valor global de las exportaciones cafetaleras (6).

Las más importantes de esas empresas instaladas en Haití desde el principio del siglo pertenecen a capitalistas extranjeros: Brandt (inglés), Madsen (danés), Reimboldt (alemán). En regla general no reinvierten sus beneficios en Haití, ni siquiera en la rama del café, cuya producción, por eso, continúa siendo primitiva y decreciente.

b) El segundo grupo de empresas externas, son aquéllas dedicadas a la producción del azúcar y del henequén por su venta al mercado internacional.

La Haitian American Sugar Company y la Haitian American Corporation (plantación Dauphin) desde hace unos 30 años representan establecimientos típicos de la “economía de plantación”. Llevan a cabo su actividad en condiciones tecnológicas modernas con una alta productividad y según el modo de producción capitalista. Han constituido las empresas de mayor importancia en Haití controlando toda la producción de azúcar (45,000 toneladas) y 90% de la de henequén (30 a 40,000 toneladas). Emplean una fuerza de trabajo de unos 19,000 trabajadores, estacionales en sus tres cuartas partes.

La producción de estos establecimientos está destinada fundamentalmente a la exportación. Los dividendos realizados van íntegramente a los accionistas. No se ha sabido de ningún esfuerzo por la reinversión en la economía interna.

En los últimos cinco años, una tercera empresa extranjera, el Mata-dero de la Haitian American Meat and Provision ha surgido en Haití. Se dedica a la compra de la carne de res para su distribución en el mercado extranjero. Esta empresa externa “típica” opera como monopolio de exportación de carne en un país en donde al pueblo le falta carne para comer y la ganadería es muy primitiva.

c) La tercera categoría de establecimientos antidesarrollo económico es de constitución reciente. Son empresas norteamericanas (Reynolds Minings Co. y Guggenheim Cooper Inc.) dedicadas a explotar el mineral de bauxita de Miragoane (650,000 Ton. anual) y el de cobre de Terre Neuve (15,000 Ton.). En 1965 esas empresas exportaban mine-

rales por un valor de 10 millones de dólares (1), o sea el 40% del presupuesto nacional de Haití.

El peso específico de esas empresas de tipo “externo” representa el 70% del Producto Interno Bruto generado por el sector industrial en su conjunto. Su capital constituye el 80% de los 50 millones de dólares que tiene invertido el capital extranjero en Haití. El resto está constituido por un molino de trigo y unas plantas generadoras de electricidad —en Puerto Príncipe y en Cabo Haitiano— (capital norteamericano) y una fábrica de cemento (capital francés) y algunos establecimientos comerciales o turísticos de importancia menor.

La industria nacional o de tendencia nacional

La integran empresas de importancia diversa que operan en las ramas alimenticia, textil y del vestido, de la construcción y de la industria turística.

El número de esas empresas gira alrededor de 1,000 y la mayoría son pequeños establecimientos que apenas rebasan la etapa artesanal y emplean no más de una decena de obreros.

La contribución de aquellas empresas en el volumen global del empleo es poco considerable.

Participan al Producto Interno Bruto en la forma siguiente (cifras de 1962) (3).

Alimentos			
Bebidas	4.88	Editorial	0.20
Tabaco	1.16	Cuero y caucho	0.40
Textiles	3.86	Química	0.54
Calzado y vestido	7.10	Minerales no metálicos	0.95
Muebles	1.62	Manufacturas diversas	.124

Total: 254 millones o sea 12% del PIB

Unos 50 mil obreros laboran en esas ramas industriales. Por regla general los salarios son inferiores a los de las grandes compañías extranjeras. A menudo son inferiores al salario mínimo de 70 centavos de dólar fijado por la ley.

Esas industrias haitianas o de participación nacional alimentan el mercado de consumo interno. Por lo tanto adolecen de todas las debilidades y deformaciones inherentes a la estructura económica nacional. En primer lugar, sufren de las limitaciones del mercado de consumo interno, de lo reducido del poder de compra de la población. Producen a niveles

marginales, o inframarginales. Por lo tanto no benefician de la ventaja de costos reducidos sobre cantidades producidas . . .

En segundo lugar, el atesoramiento, la construcción de residencias suntuosas, los gastos de lujo, y la exportación de capitales desvirtúan de la inversión productiva la mayor parte de los valores creados por la economía nacional bajo la forma de rentas, beneficios, dividendos, etcétera. El monto de las inversiones en la rama industrial es sumamente bajo. Esa insuficiencia del capital interno en promover el desarrollo industrial, en realidad no se debe a la falta de “espíritu de empresa”; tampoco a la falta de “aliciente para la inversión”, aunque interviene este último factor, condicionado por lo reducido del mercado interno. Fundamentalmente esa insuficiencia nace del carácter parasitario de los sectores pudientes, de su orientación antinacional, y manifiesta al mismo tiempo la incapacidad de las clases latifundistas y burguesas en promover el desarrollo.

En tercer lugar, esas industrias de capital haitiano, se orientan casi exclusivamente hacia ramas de consumo que alimentan de hecho las necesidades de minorías urbanas, ya que la gran masa urbana y rural carece de poder de compra. No han realizado esfuerzo alguno para producir “bienes de consumo” capaces de impulsar el desarrollo económico y substituir las importaciones, tales como la industria eléctrica, la de la construcción mecánica, la de fertilizantes, etcétera.

El sector industrial, en su conjunto, refleja el estatuto de dependencia de la economía haitiana respecto del capital extranjero, principalmente norteamericano. Constituye así el principal canal por el cual la riqueza creada en Haití o los recursos naturales del país salen del proceso de acumulación interna. Por otra parte, ese sector industrial alimenta las necesidades de consumo de las minorías que integran el sector terciario de la economía (empleados, pequeños comerciantes) y las necesidades de lujo de la capa gobernante o aristocrática. Como lo subraya Paul Moral: “Las $\frac{1}{10}$ de la población, o sea la masa campesina, produce para satisfacer las necesidades de consumo de la otra décima parte, que no produce y sólo consume” (7).

La industria haitiana, como parte de una estructura global atrasada y antieconómica, manifiesta dos rasgos fundamentales de la economía: el parasitismo de los sectores dirigentes y en general del mundo urbano. Y la realidad circunstanciada —por lo menos paradójica— de que un país tan pobre pueda ser proveedor de capitales, de intereses y de riquezas a metrópolis ya tan opulentas.

A partir de esa estructura deformada de la producción agraria e industrial se ha destacado en el conjunto de la economía un sinnúmero de rasgos característicos que han venido a moldear las particularidades

del comercio exterior, de la evolución sociopolítica del país, las tendencias del desarrollo económico, y las líneas de cualquier esfuerzo que se emprenda por salvar a la sociedad haitiana de la tremenda amenaza del hambre, que viene a ser la alternativa más visible, casi inevitable en el cuadro de aquellas estructuras podridas.

1. *Contenido y orientación del comercio exterior*

Tradicionalmente el café ha representado alrededor del 80% de las exportaciones. El café haitiano se vendía en Europa de preferencia, y Francia, Bélgica y Alemania eran los principales compradores. En los últimos años Francia y Bélgica han perdido algo de su importancia y han sido reemplazados por Italia y Alemania.

Tres nuevos productos han hecho su aparición en el cuadro de las exportaciones, la bauxita, el mineral de cobre y la carne de res. Esos productos vienen a ser explotados por compañías norteamericanas. El café ha perdido su importancia en el conjunto de las exportaciones, y representa sólo un 40%. Esta caída —que corresponde, además, a un descenso de la producción cafetalera— está determinada fundamentalmente por la caída de los precios en el mercado internacional.

Las importaciones manifiestan rasgos antieconómicos. Es decir no están orientados hacia promover el desarrollo económico. Pocos bienes de capital. Fundamentalmente bienes de consumo (textiles, materiales de construcción); los artículos de lujo tienen una importancia considerable (automóviles, productos cosméticos); también ocupan un lugar destacado dentro del conjunto de las importaciones los bienes de consumo alimenticio (pescados, vegetales, frutas, leche y derivados). Este último aspecto cobra un significado particular en un país cuya economía se define como esencialmente agrícola.

2. *Baja en valor y en volumen*

La baja catastrófica del valor de las exportaciones constituye al mismo tiempo un síntoma de la descomposición de las estructuras agrícolas que no han podido imprimir a la producción una marcha ascendente así como una manifestación de la fragilidad de una economía que se sostiene gracias a los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional. La capacidad de la economía en adquirir divisas en el extranjero está menguada por esos dos factores: crisis de la economía interna, crisis del mercado externo. Son unas tenazas de hierro que cortan sin piedad la capacidad de compra de Haití en el exterior y el nivel de vida entero de su población. De un valor promedio anual de

50 millones de dólares en 1950-54 el monto de las exportaciones ha bajado a 38 millones de dólares en 1960-64 para luego alcanzar un promedio de 35.5 millones en los años 65-67.

3. *Crisis sociopolítica*

Hasta mediados de la década 1950-60 los altos precios de los productos agrícolas en el mercado mundial aseguraban un cierto equilibrio en las economías urbanas y terciarias, lo que garantizaba al mismo tiempo ingresos sensibles a los campesinos productores. Pero una vez pasada esta época de alto precio, la crisis de estructura empezó a manifestarse. Los ingresos globales producidos por el café representaban 43.6 millones de dólares en 1952. Cayeron de repente a 22 millones en 1955 y a un promedio de 25 millones durante el periodo 1956-60. El gasto público se restringió, así como la circulación monetaria y el poder de compra de la población (1).

El periodo de inestabilidad política en 1956-57 que llevó a Duvalier al poder tuvo sus orígenes en la lucha de los sectores burgueses y de la clase media, para la redistribución más favorable a ellos de un erario público cada día más restringido. La violencia misma de esa lucha y sus consecuencias inmediatas desvirtuaron cualquier esfuerzo que hubiera podido emprender la administración pública para retener la tendencia bajista de la producción agrícola. Esta tendencia, y sus repercusiones en la vida nacional suscitó un verdadero círculo vicioso de la violencia. De ahí tuvo que surgir este nuevo arsenal de medios de represión que ha coincidido con los 11 años de régimen duvalierista. Se puede decir que este régimen deformado y de nuevo cuño en Haití ha nacido de la crisis misma de las estructuras económicas, en una coyuntura en que toda América Latina resintió los contragolpes de la caída de los precios de las materias primas y los productos agrícolas.

4. *El desastre fiscal y administrativo*

El monto de los gastos presupuestales ha pasado de 32.8 millones de dólares en 1954-55 a un promedio de 28.8 millones, en 1955-60 y en 1960-65 alcanzó la cifra de 24.7 millones, para bajar a un nivel mínimo de 23 millones de dólares en 1965-67. Los ingresos públicos, por su parte, han pasado de 27.7 millones de dólares en 1960 a 23.7 en 1967. Ya en 1966, la disminución en valor del presupuesto público fue de 14% en comparación de 1964, y para 1967 era de 4% en relación a 1966 (1).

El gasto público ha disminuido en forma constante y llega hoy día a la cifra de 4 dólares *per capita* al año. El desastre fiscal se manifiesta

en la incapacidad cada día más aguda del Estado en cumplir con sus obligaciones elementales, incluso la de pagar a los empleados públicos.

También el valor de la moneda haitiana resulta seriamente quebrantado por el desequilibrio constante de la balanza de pagos, lo cual se averigua desde una década. La paridad nominal de la *gourde* (cinco por dólar) se mantiene gracias al respaldo especial del Fondo Monetario Internacional proporcionado a partir de un "Stand By Agreement" firmado en 1961 y renovado cada año con el fin de evitar la caída espectacular de la moneda.

5. *Baja constante del paupérrimo nivel de vida*

Los salarios han bajado como consecuencia del aumento de los impuestos, dictado por la necesidad que tiene el Estado de hacer frente a sus obligaciones. El salario mínimo legal, congelado desde 1946 al nivel raquíutico de 70 centavos de dólar al día, ha bajado en términos reales, ya que el costo de la vida ha aumentado desde un índice de 100 en 1943 al nivel sin precedente de 135 en 1967 (1).

En la población rural, la baja del nivel de vida coloca a grandes masas en el límite del hambre. La regresión económica dentro del subdesarrollo desemboca directamente en la hambruna. Ya en el verano de 1968 el hambre azotó la región nordeste del país, y causó estragos terribles en una zona poblada por unas 600 mil personas. Un observador de las Naciones Unidas, según cables transmitidos por las agencias informativas internacionales, comparó la situación en esa zona con la existente en la zona de Biafra.

La catástrofe se vislumbra, según el parecer de observadores nacionales y extranjeros.

6. *Situación de crisis "permanente" en el plan político*

El grado de miseria que ha alcanzado la población de Haití y las numerosas manifestaciones económicas y sociales de la crisis de las estructuras orgánicas del país, han coincidido con una crisis política sin precedente desde medio siglo. Esa crisis general de la sociedad haitiana se presenta después de más de 160 años de vida nacional, en el molde del régimen posesclavista de tipo feudal, apenas remendado por dos décadas de ocupación norteamericana. Constituye, pues, la crisis de un régimen socioeconómico, de un sistema de organización de la vida económica, social y política (9).

El tipo mismo del régimen político encabezado por el dictador François Duvalier es producto de la descomposición. Manifiesta asimismo

su incapacidad en resolver las crisis y todos los rasgos monstruosos de las estructuras que lo han gestado. Ciertamente el sistema conocido como, de “democracia representativa” corresponde a países de estructura capitalista; y la versión latinoamericana de esta “democracia” queda fuertemente marcado por supervivencias y lacras feudales, además de las deformaciones causadas por la presión de fuerzas extranjeras. El reinante sistema político haitiano, nacido del desmoronamiento de las viejas estructuras feudales, viene a ilustrar un modelo de fascismo criollo que opera en una sociedad arcaica subdesarrollada y semicolonial. De ahí esa violencia ciega y destructora, esa corrupción generalizada, esa incapacidad total que caracteriza en la actualidad al régimen de los “tontos macoutes”.

7. Un cambio estructural como premisa de cualquier esfuerzo para romper el subdesarrollo

El desarrollo resulta inconcebible y es imposible sin la previa destrucción de la esencia misma del subdesarrollo. El punto de partida arranca de la constitución del instrumento político capaz de extirpar tal esencia y promover el proceso dinámico del desarrollo. Es decir, un órgano político de tipo nuevo, con una visión nacional y liberadora, que surja fundamentalmente de la clase productora más importante del país, esto es, del campesinado.

Para romper la cadena del subdesarrollo es menester romper los moldes antieconómicos de tenencia de la tierra y de explotación de la misma. El instrumento inevitable sigue siendo la reforma agraria integrada con el desarrollo cooperativo, la organización del crédito, la tecnificación de los modos de cultivo. Este instrumental actúa al nivel de la productividad y de la producción global, así como en el marco de las relaciones sociales en la agricultura y moviliza las fuerzas productivas en la perspectiva del desarrollo nacional; abre así la vía al desarrollo industrial que es otra fuerza de ruptura del subdesarrollo.

Puesto que la “causación circular” del subdesarrollo tiene como núcleo gemelo la estructura feudal y la penetración imperialista. Sólo puede estallar bajo la acción de las fuerzas nacionales y revolucionarias. Al romper dicho punto nodal se abre la espiral del desarrollo, no sólo económico-social, sino también superestructural. La magnitud del empuje corresponderá a la vitalidad y al dinamismo de las fuerzas motoras. Todo parece indicar, que las amplias fuerzas sociales, comprimidas hoy día en Haití, bajo la pesada cubierta de la dictadura duvalienista, pueden generar —al explotar— la potencia suficiente para barrer las viejas estructuras e impulsar la nación hacia el progreso socioeconómico y el desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL SOBRE ECONOMÍA Y CONDICIONES
SOCIALES EN HAÍTÍ

1. Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso. "El caso de Haití". XIV Reunión del CIAP. Washington, enero de 1968.
2. PIERRE-CHARLES, Gérard, "La economía haitiana y su vía de desarrollo" (cuadernos americanos). 1965, México.
3. CEPAL-OEA-BID, Informe de la Misión conjunta. Mimeo. Wáshington 1962.
4. BRISSON, Gerald, *Les Relations Agraires dans l'Haiti Contemporaine*. Offset. 1968.
5. Institut Haitien de Statistiques, *Guide Economique de la Republique D'Haiti*. Port-au-Prince, Haití 1964.
6. Haití Enchainé, Número Special de la *Revue Freres du Monde*. Bordeaux, Mail. 1966, núms. 43-44.
7. MORAL, Paul, *L'Economie Haitienne*. Port-au-Prince 1959. Imp. de L'Etat.
8. MORAL, Paul, *Le Paysan Haitien*. Paris, 1961, Maison neuve et Larose, Editeurs.
9. RÔC, Gesner, *Haiti Tournant apres Duvalier?* Montreal 1968. Edition Jean Jacques Acaau et Monthly Review.
10. J. CASIMIR, Jean, *América Latina*, vol. 8, núm. 3, 1965, pp. 40-60.